

Cerca sintiéndoles, torna  
A alzar el itzquauhtli el vuelo,  
Y ellos tenaces ni un punto  
Páranse a tomar aliento.

Y cuando en áspera roca  
El águila, sin tenerlo  
Para más volar, hacía  
De lucha terrible aprestos,

Agudas garras mostrando  
A sus enemigos tercos  
En quienes miedo no pone  
De sus pupilas el fuego,

Salió del bosque cercano  
Turba de esbirros chalqueños  
Y príncipes y señores  
Quedaron súbito presos,

Despojados de sus armas  
Y de ligaduras llenos;  
Y como león caído  
En foso recién abierto

Por el pastor que no tiene  
De sujetarle otro medio,  
Al verse humillados rugen  
De pesadumbre y despecho.

Llano y veredas excusan  
Los aprehensores perversos,  
Y así por selvas y montes  
A Chalco llevados fueron,

Donde atambores y flautas,  
Gritos y feroces gestos  
Prueban que son los cautivos  
Tenidos en alto precio.

En vano la comitiva  
De los ilustres mancebos  
Dos leguas a la redonda  
Vagó explorando el terreno;

Y el bosque en vano ensordece  
Con alaridos siniestros  
A que responden tan sólo  
Por todas partes los ecos.

Viendo que ya el horizonte  
El rojo sol ha traspuesto  
Y teniendo a los enojos  
De Nezahualcóyotl miedo,

Se apartan y se dispersan  
Los servidores inquietos  
Y a sus hogares se vuelven  
Sin dar razón del suceso.

A la siguiente mañana,  
 Cuando con júbilo inmenso  
 De la princesa el arribo  
 Celebran nobles y pueblo,

Llegan del rey a presencia  
 Dos humildes viajeros  
 Y le refieren que han visto  
 En el camino a los presos,

Atados unos con otros,  
 De Chalco el rumbo siguiendo,  
 Pálido el rostro de ira,  
 De sus guardianes en medio.

---

El rey de angustia indecible  
 Sintió el corazón opreso,  
 Que a Toteótzin conoce  
 Y de su odio está cierto;

Mas, siendo en sus providencias  
 Tan avisado y discreto  
 Cuanto fogoso en las lides  
 En que se expone el primero,

Iras reprime y a Chalco  
 Quiere enviar mensajeros  
 Que a los cautivos rescaten  
 Llevando regalos regios.

Dificultad no prevista  
 Puso a sus planes tropiezo:  
 Sabido que a embajadores  
 No guarda el menor respeto

El tiranuelo de Chalco  
 Nunca, pues, sin ir más lejos,  
 Puede en el caso presente  
 Dar fe Moctezuma dello;

Más que a llevarle propuestas  
 Del rey conforme al deseo  
 Afrontando estéril muerte  
 O injurias graves al menos,

A marchar al punto en armas  
 Con ellas entrar haciendo  
 A Toteótzin en juicio  
 Están los nobles dispuestos.

Con tal opinión no hallóse  
 Nezahualcóyotl de acuerdo,  
 Que obrando así, de sus hijos  
 Más inminente hace el riesgo.

Pero justo, cual la historia  
 Ofrece pocos ejemplos,  
 Ni el amor de padre unido  
 De su autoridad al celo

Hizo que, de hacienda y vidas  
Siendo él absoluto dueño,  
Se resolviese a exponerlas  
De su familia en provecho.

Y en alcoba solitaria,  
Formando planes diversos  
Que desecha casi al punto,  
Quedó el monarca perplejo.

---

Cuanto gentil y modesta  
De ánimo firme y resuelto  
Que los peligros atraen  
Como el imán al acero,

La princesa de Tacuba,  
En quien del rey el aspecto  
A su excelsa fama unido  
Prendió generoso fuego,

Comprende la horrible angustia  
De aquel corazón paterno,  
Contra los nobles se indigna  
Y adopta partido extremo.

Junta sus joyas mejores,  
Sus más exquisitos lienzos;  
Llama a su esclava, alojada  
En el vecino aposento,

Y al anochecer el día  
Y dando a la esclava un cesto,  
Del texcucano palacio  
Con ella sale en silencio.

«Trayendo al padre sus hijos,  
La dicen sus pensamientos,  
Podrá medir el tamaño  
De tu adhesión y tu afecto.

«Su tálamo y su corona  
No satisfacen tu anhelo  
Mientras convertir no logres  
En profundo amor su aprecio.»

Y entretenida discurre  
Por escabrosos senderos,  
Sin advertir que sus plantas,  
Espinosa ruda hirieron.

O en abandonado esquife  
Que halló en las márgenes suelto  
Y que al avanzar imita  
De un ave marina el vuelo,

Surca el lago, manejando  
Ella y la esclava los remos,  
Sin que tan recia fatiga  
Se sobreponga a su aliento.

Y cuando en el horizonte,  
Tras los agrupados cerros,  
Anuncia el alba tranquila  
Con brillo mágico Venus;

Y del ópalo imitando  
Van los múltiples reflejos  
En su túnica de nieve  
Los volcanes gigantescos;

Y el melodioso zenzontli  
Canta en los bordes amenos  
Que el agua quieta del lago  
Retrata en su limpio espejo,

De Chalco los edificios  
Distintos aparecieron,  
Y la princesa y su esclava  
Buscan en la orilla puerto.

## ROMANCE SEGUNDO.

### UN SALÓN DE EMBAJADORES EN CHALCO.

Frente al palacio, en el centro  
Del agitado gentío  
Que expresa bárbaro gozo  
Con gestos, danzas y gritos,

Desfigurados, sangrientos,  
Están cadáveres fríos,  
Los tres nobles mexicanos  
En ancha estera tendidos.

Aparece Toteótzin  
Del alta puerta en el quicio,  
De los príncipes, que llegan  
Entre la escolta, seguido.

Con ademán elocuente  
Les muestra el cuadro sombrío,  
Sin que en sus rostros sorprenda  
De miedo el menor indicio;

Que los prisioneros saben  
Asaz bien que fuera indigno  
De varones de su raza  
Temblar ante los peligros.

—Así, les dice el anciano  
Señor de Chalco, castigo  
Agravios que Moctezuma  
Al pueblo y a mí nos hizo.

No hay que despreciar por débil,  
Como lo habéis hecho altivos  
En vuestra liga fiados,  
Al más pequeño enemigo.

Si herir podéis al itzquáuhli,  
Nunca le veréis rendido;  
Las flechas de vuestros arcos  
Dan sobre vosotros mismos.

Si la libertad queréis  
Comprar (y con ella os brindo  
Por convenir a mis planes)  
A precio será subido.

Haced saber al monarca  
De Acolhuacán, que sus hijos  
Presos quedarán en prendas  
De la paz de mis dominios

Mientras la liga no rompa  
Con los dos reyes vecinos,  
Uniendo sus intereses  
A los de Chalco y los míos.

—No conseguirás tu objeto,  
Llenos de entereza, erguidos,  
Al tiranuelo responden  
Con voz clara los cautivos.

¿Qué la prisión nos importa?  
¿Qué nos importa el suplicio?  
Sólo la bajeza asusta  
A los corazones limpios.

Sabe tú que nuestro padre  
A volver a sus amigos  
La espalda, de sus Estados  
Con grave daño preciso,

Por unirse en alianza  
A miserables bandidos,  
Mil veces de su familia  
Preferirá el sacrificio.